



Juan Gabriel Valencia

PRI-PAN: encrucijada de olvido y recuerdo

Efectuar reformas económicas significativas y asumir las responsabilidades inherentes supone que los legisladores conocen de dónde provienen sus fuerzas y debilidades políticas, las propias y las del adversario, para comprender así la lógica de sus posturas y ser capaces de llegar a un entendimiento racional y a un acuerdo.

En el debate sobre la reforma fiscal son contados los priistas conscientes de las dificultades, muchas de ellas artificiales, para lograr reformas que a corto y mediano plazo saben convenientes pero en términos político-electorales bloqueadas psicológica y discursivamente por ellos mismos.

En materia fiscal, la mayoría de los legisladores priistas viven presos de sus traumas comiciales y de la historia. En adelante, sólo está para esa mayoría la búsqueda de regreso al poder, vacío de contenidos.

Hay algo de razón, más sólo en parte. Es peor que las mentiras. Es cierto que el aumento a 50% del IVA en marzo de 95 fue causa directa de la pérdida de la mayoría absoluta en las elecciones federales intermedias del 97, gracias a una campaña bien montada por Acción Nacional. También es cierto que la reforma fiscal que pretendía el Presidente Fox en 2001 se frustró por el manejo irresponsable e ilegítimo que hizo el gobierno federal de su iniciativa en el intento fallido de arrinconar con la opinión pública al Congreso de la Unión. Ojo: se legisla en las Cámaras, no en los medios. Por igual, el PRI arrastra la memoria de la fractura del Grupo Parlamentario en la Cámara de Diputados con el fracaso de la reforma fiscal de 2004,

fatal coincidencia, por un lado, de la soberbia y pequeñez intelectual de la magisterial lideresa y, por otro lado, de la perversidad y tino para leer el momento oportuno por parte de Roberto Madrazo, desencuentro que se reflejó en la elección presidencial de 2006. Invocar reformas impositivas en el PRI de los últimos once años es invocar al demonio en domingo de resurrección. No es unánime esa postura entre legisladores priistas ni lo es en la totalidad del priismo; es mayoritaria por lugar común, por pereza

intelectual, por falta de imaginación, por atavismo, por la incompreensión no digamos de la conveniencia nacional sino del interés propio, en un futuro posible que está a la vuelta de 25 meses.

Con los panistas sucede lo opuesto. A diferencia del PRI, rehén de sus descabros de casi una década, mal leídos y peor interpretados, la mayoría de los panistas no saben historia, son de memoria selectiva o echan mano de ella solamente cuando les conviene. Tampoco todos; la mayoría sí.

El niño Nava (para no llamarle muchachito porque me lo reprocha un articulista amigo mío de origen italiano) hace pública casi una cruzada contra los "señores feudales" del PRI. Suponiendo, sin conceder, la existencia de los señores feudales del PRI, al presidente del PAN se le olvida o no sabe que, en dado caso de la realidad de su existencia, fueron los panistas quienes los inventaron con las reformas en 1998 a los ramos de aportaciones y participaciones en el Presupuesto de Egresos de la Federación, chantaje a cambio de aprobar la reforma al Sistema Financiero del país. Sin ese PAN, cuyo partido presidía Felipe Calderón, el gobernador Fox no hubiera sido Presidente. Sin ese PAN que lucró hasta hartarse en 1997 con la reforma fiscal del PRI, el PRI no habría perdido en esa elección intermedia la mayoría absoluta. Más que borrarsele la memoria a los panistas, se les puso en blanquiazul. Y la ignorancia de la historia personal y partidaria conlleva falta de ética, sentido de límites y, a final de cuentas, de eficacia. ¿O ya se les olvidó que Vicente Fox intentó transar la aprobación de la Reforma Fiscal de 2004, con una camarilla de priistas, a cambio de la liberación de Raúl Salinas de Gortari? ¿O ya se les olvidó a los panistas de hoy, que quieren remover al auditor superior de la nación, que éste fue electo con el voto a favor de la fracción parlamentaria liderada por el diputado Felipe Calderón?

Continúa en siguiente hoja



Son muchas pequeñas revanchas las que alberga uno, con 71 años de gobierno detrás y victorias frágiles durante nueve años, por no decir efímeras y pírricas, del otro lado. El presente y el futuro del país están en medio. En la crítica y en la auto-crítica tiene que haber un reconocimiento mutuo y dar paso —queda poco tiempo— a un nuevo entendimiento en el que quepa un futuro para la nación. ■■

juangabriel_valencia@yahoo.com.mx

**Más que
borrarsele
la memoria
a los
panistas, se
les puso en
blanquiazul.
Y la
ignorancia
de la historia
personal y
partidaria
conlleva falta
de ética,
sentido de
límites y,
a final de
cuentas,
de eficacia**

